

**ASOCIACIÓN URUGUAYA DE HISTORIA ECONOMICA (AUDHE)**

**Terceras Jornadas de Historia Económica**

**Montevideo, 9 al 11 de julio de 2003.**

**Simposio número: 7**

**Nombre del simposio: EMPRESARIOS Y TRABAJADORES EN LA AGRICULTURA  
Entre tradición e innovación (siglo XX)**

**Coordinadores: Profa. Susana Dominzain Martínez y Prof. Alcides Beretta Curi.**

**Los impactos sociales en los asalariados de la fruta en Chile y Uruguay  
*¿El surgimiento de un nuevo tipo de trabajador?***

**Susana Dominzain**

Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericano  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
UDELAR

## **Los impactos sociales en los asalariados de la fruta en Chile y Uruguay** *¿El surgimiento de un nuevo tipo de trabajador?*

**Susana Dominzain**

Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericano  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
UDELAR

### **Introducción**

*Nuestro trabajo presenta aspectos parciales de una investigación en desarrollo, que estudia los efectos socio-culturales que la reconversión agrícola ha producido en los trabajadores de la fruta en Chile y Uruguay. Es nuestro objetivo presentar aquí por un lado el contexto latinoamericano en que se insertan estos procesos de reconversión, para luego dar a conocer algunos de los antecedentes que dan origen y forman parte de la trayectoria y evolución del sector, la citricultura en Uruguay y la fruticultura en Chile. Finalmente presentar un perfil aproximado de los asalariados que se incorporan a estos complejos y reflexionar en torno a sus nuevas características que no solo se expresan en nuevas formas y condiciones de trabajo sino también en la aparición de nuevas pautas y valores culturales.*

### **LA RECONVERSIÓN AGRÍCOLA: algunas de sus características**

En América latina, las últimas décadas del siglo XX se han caracterizado por importantes transformaciones experimentadas en el agro lo que ha supuesto su modernización y reestructuración capitalista. La reconversión se ha llevado a cabo principalmente en la agricultura. En este proceso la penetración de la industria ha sido significativa dando nacimiento a los denominados Complejo Agro Industriales.

Para que este proceso de reconversión tuviera lugar se tuvo que dar previamente la emergencia, a partir de la posguerra, de los países centrales como potencias agropecuarias y por otro la dependencia alimentaria externa cada vez más visible en los países del Tercer Mundo. Un nuevo escenario internacional que se caracterizará por el surgimiento de grandes corporaciones que adoptan nuevos relacionamientos con el comercio y el mundo industrial en particular con la producción de alimentos. En este marco el rol de los complejos agroindustriales pasa a ser estratégicos en un proceso de globalización bajo el liderazgo de Estado Unidos y de Europa. Es así como se comienza a invertir y a otorgar apoyo de distinta índole financiera a los países en vías de desarrollo. El posicionamiento de las transnacionales se orienta hacia los países del tercer mundo. Los lazos de dependencia se reformulan y fortalecen, generando en las economías locales latinoamericanas la necesidad de préstamos para poder competir y llevan a un estrepitoso aumento de sus deudas externas.

La aparición de los Complejos Agroindustriales cambió la estructura de producción, se incorporó tecnología, se diversificaron los rubros de exportación y se modificó sustancialmente la estructura empresarial y el relacionamiento con la fuerza de trabajo rural. La industria y la agricultura se asemejan cada vez más en la aplicación de tecnologías y en el tratamiento hacia la fuerza de trabajo. El sector agrícola queda

subordinado y a la vez integrado. Los productos del campo pasan a la industria y luego al consumidor. De esta manera la agricultura pasa a formar parte de las actividades económicas y a la vez asegura la reestructuración del sistema. Al quedar inserta en estos complejos se convierte en dinamizadora desde afuera de los circuitos capitalistas en los que predominan las etapas no agrarias.

La modernización se impone y con ella se intensifica *“el dominio del capital sobre el agro...la difusión creciente del trabajo asalariado; la precarización del empleo rural; la multiocupación; la expulsión de medianos y pequeños productores del sector, las continuas migraciones campo-ciudad, a través de las fronteras; la creciente orientación de la producción agropecuaria hacia los mercados, la articulación de los productores agrarios a complejos agroindustriales en los que predominan las decisiones de núcleos de poder vinculados a grandes empresas transnacionales o transnacionalados...”*<sup>1</sup>

El capitalismo se reestructura e impone nuevos desafíos. Se inicia un proceso de globalización definida como una nueva fase de la internacionalización de los mercados, que pone en dependencia recíproca a las firmas y naciones, en grados absolutamente originales e inigualables en el pasado<sup>2</sup> Este proceso da origen a nuevas características regionales, locales, estatales, y no sólo permea el área económica y política sino que trasciende a lo social y cultural.

Los complejos agroindustriales liderados por corporaciones transnacionales marcan la impronta del proceso, distribución y vinculación con el comercio mundial, no solo en las etapas de producción sino de obtención de insumos y tecnologías. Lo que lleva inexorablemente a *“una mayor concentración de tierras, la consolidación de un nuevo latifundismo en el medio rural relacionado con el capital financiero y agroindustrial, la mayor concentración del capital en los diversos sectores que integran los sistemas agroalimentarios de los países latinoamericanos”*<sup>3</sup> El medio rural se asocia a los complejos agroindustriales pero en condiciones desiguales y adopta un rol subordinado, lo que lleva a una articulada y creciente organización vertical al interior de los complejos.

Es en este marco que los países en vía de desarrollo fueron impulsados a través de políticas de ajuste que tienden a la liberalización del mercado y apuestan al cultivo y explotación de productos no tradicionales de mayor valor agregado, donde las frutas, hortalizas y flores ocuparon un lugar central y dan lugar a nuevos escenarios sociales donde la exclusión adopta diferentes formas y dimensiones.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Miguel Teubal. “Globalización y la nueva ruralidad en América Latina” en *Los rostros del Mercosur*. Coordinador Gerónimo de Sierra. FLACSO. Buenos Aires. P. 45 46

En su artículo, el autor detalla la concentración del mercado alimenticio en corporaciones transnacionales, donde el 6% comercializan el 85% de los granos, 15 corporaciones el 85-90% del algodón, 8 firmas el 55-60% del café, 7 el 90% del té, 3 empresas comercializan el 80% de las bananas, 3 el 83% de la cocoa y 5 firmas comercializan y compran el 70% del tabaco. También señala como el comercio mundial de productos alimenticios aumentó de 65 millones de dólares en 1972 a 5000 millones de dólares en el año 1997.

<sup>2</sup> Ver en Coriat, Benjamin.- “Los desafíos de la competitividad” Seminarios Intensivos de Investigación. Asociación trabajo y sociedad. Universidad de Buenos Aires. 1997

<sup>3</sup> Miguel Teubal. Globalización y la nueva ruralidad en América Latina en *Los rostros del Mercosur*. Coordinador Gerónimo de Sierra. FLACSO. Buenos Aires. P. 45 46

<sup>4</sup> *“la económica, que se refiere sobre todo a la satisfacción de necesidades, especialmente a través del empleo y los salarios, la institucional, que concierne a las instituciones, formales e informales, que regulan la vida social, y en nuestro caso al mercado de trabajo, y la cultural que se refiere sobre todo a los valores y pautas de conducta que guían a los miembros de la sociedad.”* Jaime Ruiz Tagle. La exclusión social en el mercado de trabajo el caso del

## Algunas características de la citricultura y fruticultura

A mediados del siglo XIX la entrada de población extranjera se hizo casi habitual en el Uruguay. Importantes conglomerados humanos llegaron cuando el país vivía su primera etapa modernizadora e intentaba dar forma a un Estado-Nación que rápidamente los incorporó. La sociedad uruguaya se convirtió en un caleidoscopio donde diferentes descendencias pasaron a formar parte del colectivo social. Fueron italianos, españoles, portugueses, franceses -entre otras- las nacionalidades que se trasladaron y se asentaron en territorio nacional transfiriendo nuevas formas de pensar, vivir y trabajar. Dispersos - por los aún no conformados- departamentos en que quedó dividido territorialmente el país, estos nuevos pobladores se fueron asentando y trajeron consigo sus historias de vida y nuevas formas de trabajo principalmente en la agricultura. La mayoría provenían del campo, su experiencia y deseo de superación fueron sin duda lo que forjó su identidad en tierras lejanas.<sup>5</sup> Este fue el caso de Salto<sup>6</sup>, donde el Censo de 1890 estimaba la existencia de 21.610 uruguayos, 4.039 brasileños, 1.885 italianos, 1.680 argentinos, 1.152 españoles, 373 franceses, 71 ingleses, 69 paraguayos, 46 alemanes, 12 suizos y 7 chilenos. Todos ellos llegaron a Salto y se mezclan con el criollo, “*sin originar un tipo definido*”.<sup>7</sup>

Fueron hijos de inmigrantes italianos, radicados en el Departamento de Salto, los que dieron origen a la citricultura realizando las primeras incursiones en la explotación del citrus. Los orígenes al parecer se remontan al año 1787 y hacen referencia al Presbítero José Manuel Pérez Castellano que “*Poseía hermosos naranjos como también limones reales y comunes.*”<sup>8</sup> Se sostiene que las primeras semillas fueron traídas por barcasas desde Las Misiones hace más de cien años. Otros afirman que su procedencia es de Río Grande, de donde eran trasladadas en carretas.. Como también existen aquellos que las ubican en territorio argentino en la quinta del general Justo José de Urquiza, del Palacio San José, en Concepción del Uruguay.

La referencia a la plantación de naranjos, es muy temprana en el Uruguay. En 1912 el Presidente José Batlle y Ordoñez en una publicación oficial, cuyo objetivo era mostrar la virtudes del Uruguay en el plano productivo, político, social y cultural, hace referencia al departamento de Salto y lo distingue por su producción de naranjas, como así también de vinos. Allí se señala que los citrus son exportados a la Argentina. En esta publicación se advierte también que “*Por razones económicas no se ha cultivado más*

---

mercosur y Chile en “*Los rostros del Mercosur. El difícil camino de lo comercial a lo social.*” Compilador. Gerónimo de Sierra. FLACSO. Buenos Aires. 2001. P. 342

<sup>5</sup> Salto cuenta actualmente con una población de 100 mil habitantes lo que la coloca en cuarto lugar como ciudad importante del país. Su localización geográfica y el haber contado en sus orígenes con puerto le posibilitaron acceder a un intercambio y tránsito fluido con ciudades centros de poder como Montevideo y Buenos Aires y ciudades menores del litoral argentino. Esto la caracteriza y concede un lugar privilegiado en el marco integrador al estar equidistante de las principales ciudades capitales de los países que integran el Mercosur.

<sup>6</sup> L. Texeira de Scirgalea, O. Pamparato de Ugartemendia, S. Tabernaberry de Pirotto. “Los Hombres” en Ediciones Los Departamento. Nro. SALTO. Nuestra Tierra. Montevideo 1970. P.23

<sup>7</sup> “La tierra excepcional donde 800 quinteros producen 1.800.000 cajones de naranja para consumo de todo el Uruguay.” en Barrios Pintos. Salto: voz de la tierra y del hombre. Idem. P.S/N.

<sup>8</sup> Impresiones de la República del Uruguay. Lloyds Creator Britain Publishing Company lda. Montevideo 1912. P. 461

*extensamente la agricultura, pues se obtienen resultados más rápidos por medio de la cría del ganado lanar y por medio de la cría del ganado lanar y vacuno, con que se abastecen los saladeros industrias similares..."<sup>9</sup>*

El autor salteño Eduardo Taborda en 1946, recopila en sus páginas una serie de audiciones radiales que versan sobre los más diversos temas que hacen referencia a Salto, sus orígenes y trayectoria. Son narradas anécdotas, recuerdos y variada información donde se hace referencia a la producción de citrus.

En un artículo titulado "El primer naranjo" el autor señala *"la producción citrícola del Departamento de Salto es hoy, sin duda, la mejor de la República, ella constituye una de las fuentes de nuestra economía de mayor valor, que atesora un bien saneado prestigio, por la excelencia de su alta calidad...el primer cultivo del naranjo mandarino tuvo su iniciación ...allá por los años 1864 o 1865, el agricultor señor Pedro Gallino realizó el primer almácigo de plantas de esta exquisita manzanita de oro, con semillas traídas de Río de Janeiro por el señor José Goncalves Amorim, en el paraje conocido por la Amarilla."*<sup>10</sup>

La citricultura en Salto es de larga data, en particular la producción de naranjas. Así lo atestiguan la presencia a principios del siglo XX, de acopiadores. En 1915, el productor Edmundo Savio fue uno de los que inició la actividad de acopiador de frutas para las firmas de Montevideo. En 1916 los hermanos Machivello comenzaron su labor con la construcción de cajones de madera de álamo y sauce, donde se almacenaba la fruta, como así también las hortalizas. Estos cajones eran transportados por todo el país.<sup>11</sup> Por su parte la firma Sabella Hnos, fundada en 1928, se dedicó exclusivamente al acopio de citrus, con emprendimientos vinculados a la importación y exportación. Nombres como Fitipaldo y Ferrari también deben ser recordados como productores y acopiadores de fruta.

Son estas las primeras incursiones cuyo origen puede ser incierto, pero que sin duda, serán la base de posteriores apuestas en la explotación del citrus y darán lugar a la formación organizada del grupo de pioneros, donde no puede faltar la referencia a la figura de Benito Solari, considerado *"su puntal más destacado, quién con justicia merece ser llamado el padre de la citricultura del país"*.<sup>12</sup> Posteriormente y desde el Sur llegarían otros pioneros que con experiencia adquirida en la producción de verduras se trasladaron a Salto y apostaron a la citricultura. Este fue el caso de los hermanos Caputto. En particular Francisco Caputto *"quien fuera acopiador de productos cítricos y verduras, que luego de establecerse por espacio de cuatro años, adquirió una chacra que dedicó a la plantación. Lleno de nobles ambiciones de triunfar, con una percepción natural e incansable dinámica, se puso a trabajar con ahinco, resuelto a cristalizar el lema del americano ""O encuentro camino o me lo abro""<sup>13</sup>*

<sup>9</sup> Impresiones de la República del Uruguay. Lloyds Creator Britain Publishing Company Ida. Montevideo 1912. P. 461

<sup>10</sup> Ver en Eduardo Taborda "Salto de ayer y de hoy" Salto. 1947

<sup>11</sup> Machivello Hnos. "Producen y empaquetan frutas y primicias hortícolas de calidad" en barrios Pinto...Idem. P. S/N

<sup>12</sup> José Ortíz de Taranco. *Historia de la citricultura*. Eds. LATU. Montevideo. 2001.P.90

Las pioneras estaban radicadas en el Departamento de Salto. Entre los apellidos como Gautron, Malaquina, Rattin, Berreta, Jambiasi, Bessio, Baratta, Orihuela, Caputto, Menoni, Solari, etc.

<sup>13</sup> Caputto Hnos. Un ejemplar de entusiasmo, optimismo, voluntad y dedicación. Idem. Pág. Sin número.

En una economía por excelencia ganadera, la citricultura se fue abriendo paso. Fue un proceso de acumulación y de reiterados intentos de exportación poco exitosos, principalmente hacia Argentina, para ello se incorporaban cambios en los injertos que irían mejorando la calidad de la fruta. La mayoría de los emprendimientos correspondieron a familias que casi en su totalidad se abocaron a la producción de citrus y tuvieron que hacer frente a las adversidades e incomprensiones de las autoridades como así también de los productores agropecuarios.<sup>14</sup>

De manera artesanal los pioneros aplicaron sus conocimientos pero también dieron vuelo a su imaginación, sin dejar de mencionar los vínculos que algunos de ellos establecieron con los Estados Unidos, a donde viajaron para aprender nuevas formas y técnicas en citricultura. Este fue el caso de Don Benito Solari, quien (...). *En el año 1932 realizó un (...) viaje de muchos meses a los EE.UU. (...). Allí tomó contacto con autoridades oficiales y universitarias que le suministraron valiosa información sobre la naranja y la erradicación del cancro. También se contactó con la Canning and Packing Equipment Corporation of New York para acceder a una planta de "packing"*<sup>15</sup>.

Las publicaciones de la época que dan parte de la citricultura, hacen referencia de los primeros productores y los distinguen con atributos que pasan por el sacrificio, el vigor y la esperanza. De esta manera se señalan los méritos de la ardua tarea a la que tuvieron que hacer frente estos productores para jerarquizar la producción de citrus en el país. Así también sucedió con el caso de Paysandú.

Lo cierto es que el tipo de mentalidad del productor citrícola se diferenció tempranamente del ganadero tradicional. Muchos de los productores procedían del comercio, y acostumbraron a diversificar sus cultivos, es así como invertían simultáneamente en la vitivinicultura, en los olivos., con la meta de exportar a mercados internacionales lo que se producían. Nuevos valores y acciones que pasaron por el riesgo, el desafío cotidiano. Esto marca un contraste con los comportamientos tradicionales que se han verificado históricamente en el agro uruguayo, donde el denominado hacendado, no manejaba este tipo de códigos que van definiendo en el caso de los citricultores una nueva cultura empresarial aún muy incipiente y rudimentaria, en estos primeros años.

En el caso chileno nos ha sido más dificultoso reconstruir los orígenes del sector. De acuerdo al sistema de hacienda que prevaleció en el agro, es posible que los cultivos de frutas en sus inicios estuvieran vinculados a estos establecimientos. Los estudios consultados nos dan parte del proceso a partir de los 60 y 70 al hacer referencia a la reforma agraria. Las frutas predominantes han sido uva de mesa, manzana y luego en los 80 la aparición del kiwi. Lo cierto es que al igual que Uruguay el sector no dejó de ser marginal a nivel económico ya que prevaleció la producción ganadera y cerealera y en otra rama el cobre.

La década de los 60 en ambos países será importante para las transformaciones en el sector de las frutas. En el caso chileno la implementación de la Reforma Agraria trajo cambios en el agro. Por su parte en Uruguay si bien fracasaron este tipo de reformas, el Estado dispuso la creación de la de la Comisión de Investigación y Desarrollo

<sup>14</sup> "Breve Historia de Salto" Su gente y sus historias. Jorge Fernández Moyano- Raquel Vique de Bourdin. IMS. Ediciones del Sesquicentenario. 1989. Salto. P. 242.

<sup>15</sup> José Ortíz de Taranco. *Historia de la citricultura*. Eds. LATU. Montevideo. 2001. P.90

Económico (CIDE) en 1960 que tuvo como objetivo “coordinar los proyectos de inversiones del sector público. Fue encargada de preparar planes nacionales como forma de canalizar la ayuda externa de la Alianza para el Progreso y luego se reforzaron sus recursos a fin de que pudiera preparar un informe completo de los problemas de la economía uruguaya (...)El trabajo de la CIDE se concretó(...) .a un informe publicado en 1963 con el nombre “Estudio Económico del Uruguay: Evolución y Perspectivas” el cual constituyó el primer diagnóstico serio que se hizo en Uruguay sobre la crisis (....)”<sup>16</sup>

El Informe de la CIDE llevó a que el gobierno tuviese que tomar cartas en el asunto, es así como se dispuso aplicar una serie de Planes de Desarrollo entre los que se ubicó el surgimiento el 8 de enero de 1971 el Plan de Mejoramiento y Extensión Citrícola.

Pero más allá de estos logros el sector citrícola continuó limitado por la falta de tecnología que permitiera desarrollar su potencialidad. Tal como lo mostraba la economía nacional el atraso y estancamiento del agro a todos los niveles frenaba el crecimiento de rubros como la citricultura. Fue así como en 1970 la Unión de Citricultores del Litoral Norte manifestó ante las autoridades “es la hora de la tecnificación (...) producir fruta {y tener} como norte la conquista de mercados internacionales(...)”<sup>17</sup> Para ello solicitaban el apoyo del Estado, y el reconocimiento del sector con la ampliación de líneas de crédito y advertían “los tiempos que corren son de tremenda urgencia, nuestra producción no puede, so pena de perecer, seguir a los tumbos, y a paso lento(...) debemos buscar los medios para transformar los procedimientos (...)”<sup>18</sup>

Un largo proceso de marchas y contramarchas que llevaría finalmente a que el Estado declarara “de interés nacional la ejecución de un Plan de mejoramiento y extensión de la explotación citrícola que comprenderá la prestación de asistencia, en todas sus formas, a los citricultores a fin de aumentar la producción de frutas frescas y elaboración de productos derivados, tanto como jugos naturales o concentrados y otros subproductos, todo ello con destino fundamentalmente a la exportación”.<sup>19</sup> El Plan Citrícola tuvo como cometido otorgar préstamos a los medianos y pequeños productores así como brindar asesoramiento técnico para mejorar la calidad del producto.

El Plan quedó constituido por entidades del Estado y representantes de los productores. El Estado dio respuesta tanto al sector exportador como a productores particulares que necesitaban de asesoramiento y financiamiento para su desarrollo. Había que superar la etapa artesanal de producción, principalmente de naranjas, para lograr niveles de exportación. La citricultura tomó forma propia.

El Estado otorgó racionalidad así como unidad al sector. Con esta decisión el gobierno de la época limitaba también el monopolio en la citricultura, daba entrada y protección a

<sup>16</sup> Rosa Alonso y Carlos Demasi. *Uruguay 1958-1968. Crisis y estancamiento*. Eds. Banda Oriental. Montevideo. 1986. P. 102

<sup>17</sup> “Reclaman créditos la Unión de Citricultores del Litoral Norte”. Artículo publicado en el periódico El Pueblo, 13 de octubre de 1970. Salto. P. 3.

<sup>18</sup> “Reclaman créditos la Unión de Citricultores del Litoral Norte”. Artículo publicado en el periódico El Pueblo, 13 de octubre de 1970. Salto. P. 3.

<sup>19</sup> Registro Nacional de Leyes y Decretos. Ley N° 13.930. Diario Oficial. 8 de enero de 1971. Montevideo.

productores menores. El Estado en este rubro jugó un doble rol. Por un lado incentivó y apoyo a la parte empresarial, sin embargo en relación con los/las trabajadores/ras su labor fue deficitaria. Los cambios provocados en el mundo del trabajo del citrus, no fueron acompañados con políticas sociales que dieran cauce a las nuevas necesidades y realidades que vivirían estos/as trabajadores/ras. Esto es particularmente visible en el caso de las mujeres, cuya incorporación a partir de los '70 a estos complejos, fue significativa especialmente en los "packings".

En el caso chileno la aplicación de la reforma agraria tuvo por objeto la modernización agraria pero en el marco de un modelo de "sustitución de importaciones". Sus orígenes están dados por la intervención directa e indirecta del Estado en el proceso productivo y, consecuentemente, en la aplicación de la reforma agraria y el desarrollo de la sindicalización campesina. El Estado de esta manera intervino en la fase de industrialización del agro y estimuló con una serie de subsidios y de créditos dirigidos fundamentalmente a los pequeños productores y a parte del campesinado. A los grandes y medianos productores los integró a través del sistema cooperativo. Entre los años 1965-1970 el Estado otorgó el 80% del crédito estatal a la agricultura. Y en particular se beneficiaron la fruticultura y la forestación. La reforma agraria origina un proceso de acumulación de capital productivo y una utilización más racionalizada de la fuerza de trabajo en aquellos predios, cuyos propietarios temían ser expropiados.<sup>20</sup>

La aparición formal del Estado en la fruticultura chilena se remonta a 1968 en que fue publicado el Plan Frutícola por la Gerencia Agrícola de la Corporación de Fomento industrial CORFO<sup>21</sup>. En su constitución participaron destacados técnicos y especialistas en el sector. "De acuerdo al plan, se pretendía llegar a 113.000 hás. en 1980 y según el Censo Agropecuario al año 1975 había ya 92.000 hás. plantadas" Como lo manifiestan los autores Sergio Gómez y Jorge Echenique "*No está demás recordar que un árbol frutal demora más de cinco años en alcanzar la plena producción, por lo una parte importante del éxito frutícola exportador que se exhibe desde mediados de los años 70 se debe a esfuerzos realizados en el pasado.*"<sup>22</sup> Fueron estas algunas de las herencias de la democracia que la dictadura utilizó para llevar a cabo cambios que ante el mundo parecieron radicales e innovadores.

El 11 de noviembre de 1973, a tan solo dos meses del golpe de Estado, la junta militar chilena dio a conocer a las gremiales empresariales algunos aspectos de lo que posteriormente sería la política económica. Sus objetivos eran: regularizar los principales desequilibrios heredados, sanear las bases productivas y normalizar las relaciones internacionales económicas, entre otros. Para ello se llevaron a cabo las primeras medidas que supusieron la restitución a sus antiguos dueños de las propiedades industriales expropiadas por la Unidad Popular. Con relación a la Reforma Agraria se liberalizó el mercado de tierras, se traspasaron los activos agroindustriales de la CORFO y se licitaron los activos de las organizaciones económicas del sector

<sup>20</sup> Lkuz Eugenia Cereceda y Fernando Dahse. *Dos décadas de cambios en el agro chileno* Universidad Católica de Chile. 1980. Santiago de Chile. P. 84

<sup>21</sup> La Corporación de Fomento Industrial surge en 1938, bajo el gobierno del primer Presidente del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda. Este organismo fue el encargado de estimular y planificar el proceso de industrialización chilena. El Estado junto al capital privado confluyeron en sus objetivos para implementar el desarrollo capitalista en el país.

<sup>22</sup> Gómez, Sergio- Echenique, Jorge. *La Agricultura chilena. Las dos caras de la modernización* FLACSO. 1988.P.44.



reformado al sector empresarial, incluyendo el traspaso al sector privado de la asistencia técnica y crediticia; se privatizó la actividad forestal, se liberalizaron los precios agrícolas y se produjo una fuerte apertura al mercado internacional<sup>23</sup>

En dictadura las políticas aplicadas al agro tuvieron dos fases. A partir de 1973 se produce la denominada fase “revanchista” (1973-1974) “sea a través de la represión directa hacia los grupos campesinos más movilizados durante el gobierno de la Unidad Popular como también en el de la Democracia Cristiana y se “regulariza” la propiedad de la tierra y buena parte de la propiedad agroindustrial...a favor de los grupos empresariales<sup>24</sup> Luego entre 1975-1983 se produce la segunda fase de “disciplinamiento” de los empresarios, campesinos y asalariados. Aumentan las importaciones de alimento, se produce un endeudamiento de los agricultores, se enajena la propiedad de la tierra, y empeoran las condiciones de vida de los campesinos y asalariados. *“Solo un segmento pequeño de exportadores y de productores orientados al mercado interno, altamente capitalizados y estrechamente vinculados a los mercados, logran sortear con éxito los años de la crisis”*<sup>25</sup>

Desde el Estado se promocionó la inversión, el ahorro interno y las exportaciones. Se inició una segunda ola de privatizaciones que involucró a bancos, empresas y se extendió a los sectores estratégicos como la siderurgia, las comunicaciones y la energía, aquellos que en un primer momento (1974-1977) no habían sido tocados. El reajuste económico supuso la disminución del desempleo con la incorporación de fuerza de trabajo en los complejos agroindustriales, en la industria y los servicios. El año 1986 parece ser clave para entender el proceso de recuperación económica y del empleo principalmente en las empresas privadas exportadoras que logran expandirse y diversificarse. Son relevantes los cambios ocurridos en la economía agrícola y en particular en la fruticultura que generó nuevos puestos de trabajo de manera significativa. En este sector se incrementó la ocupación en un 8,8%, mientras que en las regiones básicamente agrícolas este aumento representó tan sólo el 3,8%.

Para apreciar la magnitud e impacto de este fenómeno es necesario recordar que entre 1982-1984 el sector agrícola llegó a perder 60 mil empleos lo que supuso la desocupación de uno de cada diez trabajadores que habían trabajado el año anterior.<sup>26</sup> Será entre 1984-1986 que este proceso se revierta especialmente en la fruticultura. No sucedió lo mismo en las regiones dedicadas a la explotación del trigo y cultivos anuales donde se produce una retracción del empleo. Simultáneamente se incorporó nueva tecnología (maquinaria e insumos agroindustriales) y los rubros más favorecidos fueron la viticultura y fruticultura.

La reconversión tecnológica inserta en un marco de apertura externa y liberalización de mercados no solo trajo como consecuencia la expulsión, como es el caso de los pequeños

<sup>23</sup> Por el Decreto Ley 208/73 se levantó la prohibición de enajenar las tierras asignadas a los asentados por la Reforma Agraria. El DL 1300/76 reglamentó la venta de parcelas. El DL 2247/78 dispuso la modificación de la ley 16.640 de la Reforma Agraria, disolvió la CORA y creó una Oficina de Normalización Agrícola. Finalmente el DL 2756/79 derogó la ley 16.625 de la Reforma Agraria. Cereda, Luz y Dahse, Fernando.- *Dos décadas de cambios en el agro chileno*. P. 102. Idem.

<sup>24</sup> Gómez, Sergio-Echenique, Jorge *La agricultura chilena ...*P.46. Idem.

<sup>25</sup> Gómez, Sergio-Echenique, Jorge. *La agricultura chilena...*P.46. Idem

<sup>26</sup> Ver en Gómez, Sergio-Echenique, Jorge. *La agricultura chilena ...* Idem.

productores en la agricultura de tipo familiar,<sup>27</sup> sino que también reestructuró las relaciones de producción al interior de estos complejos. La fuerza de trabajo tuvo que hacer frente a la formas más modernas de producción que valorizan la inestabilidad y versatilidad laboral.<sup>28</sup> La mecanización tecnificó tareas en períodos picos, aumentó el rendimiento por hectárea y esto produjo la aparición de trabajadores transitorios con ausencia de norma legales en su contratación. Un nuevo tipo de trabajador del cual se tuvo que dar parte en el mundo del trabajo chileno.

Los procesos de modernización agraria que se impulsan a partir de los años 70 adoptan formas diferentes de acuerdo al papel del Estado y al tipo de desarrollo que prevalezca. En el caso uruguayo prevalecieron hasta fines de los '80 productores tradicionales locales en la citricultura, que apostaron a la reconversión con el apoyo y amparo del Estado, el cual más allá de sus atisbos neoliberales, aplicaba reformas inserto en un modelo de “sustitución de importaciones” y donde el agro no había experimentado cambios de magnitud como si lo fue la reforma agraria iniciada por el presidente Eduardo Frei y profundizada durante el gobierno de Salvador Allende.

Por el contrario en Chile la modernización capitalista del agro se produjo de forma abrupta y ortodoxa siguiendo los lineamiento del modelo neoliberal impuesto bajo la dictadura que llevó a la readaptación del sector frutícola, y donde las funciones del Estado se redefinieron, verificándose un verdadero repliegue a favor del capital privado y transnacional que irrumpe de manera desenfrenada al agro.

Más allá de los ritmos diferentes y del carácter que adoptan los cambios incorporados, continuista y gradual en Uruguay y fundacional en Chile, en ambos casos emergerá una nueva estructura social agraria, en particular esto se visualiza en las agroindustrias..

### **LOS ASALARIADOS DE LA FRUTA: *cambios y permanencias***

Estudiar a los trabajadores no es una tarea fácil, más aún cuando se trata de aquellos cuyas tareas se desarrollan en la agroindustria. El intento de reconstruir el mundo del trabajo agroindustrial en Uruguay es para el investigador una apuesta metodológica importante. Se carece de fuentes que den parte de las tradiciones, formas de trabajo, jornada laboral, acciones gremiales-sindicales de estos trabajadores y en el caso de las mujeres esto se ve agudizado ya que su invisibilidad es además de conceptual, material.

La mayor dificultad para la presente investigación ha sido la ausencia de cifras que nos permitan conocer cómo ha sido la evolución del empleo femenino en los packings. Quizás una de las explicaciones de este hecho sea que desde sus orígenes trabajaron en la citricultura fundamentalmente hombres. La participación femenina fue en principio marginal, la mayoría de las veces lo hicieron como forma de colaborar con el esposo, junto a niños y ancianos en tiempos de zafra y para tareas menores y puntuales en la

<sup>27</sup> Ver en Pineiro, Diego. “Uruguay los cambios en el agro en la última década” Doc. de trabajo Nro.129 CIESU. Montevideo 1986

<sup>28</sup> Ver en Murmis, Miguel. “Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos” Revista ALASRU. Nro.2, Valdivia. 1994

cosecha. Fue con la instalación de las plantas industrializadoras que se incorporó formalmente la mano de obra femenina.

A estas características propias del sector se suman las formas utilizadas por los organismos del Estado e internacionales para cuantificar a los trabajadores, que tienden a reproducir la condición subordinada de las mujeres.<sup>29</sup> Los datos son esencialmente masculinos y no permiten mostrar con claridad los cambios incorporados en los últimos tiempos. Un informe realizado por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social señaló en 1980 *“Desde hace ya varios años el sector citrícola ha presentado una evolución dinámica, constituyéndose en uno de los campos de las agroindustrias más importantes del país, tanto en lo que se refiere a la producción e industrialización como a la captación de mano de obra. Si bien no se disponen cifras que permitan establecer con certeza el índice de crecimiento del sector, existe el consenso general que la producción de citrus ha alcanzado importantes guarismos de crecimiento.”*<sup>30</sup>

En ese estudio se menciona la existencia de 831 trabajadores permanentes en el citrus y 1.842 zafrales. La información no está desagregada por sexo y solo toma en cuenta la cosecha 1977/78.<sup>31</sup> De igual manera sucede con la información censal. Esto nos lleva a manejar cifras parciales.

En el año 1988 trabajaban en la citricultura a nivel nacional 4.373 personas, de las cuales 4.007 eran hombres y 366 mujeres. Del total de trabajadores, 1.963 eran hombres que lo hacían en forma permanente, y 92 eran mujeres en esa condición; en tanto 2.044 eran hombres que trabajaban en forma zafral y 274 eran mujeres.<sup>32</sup>

En el año 1994, y tomando como referencia la composición del empleo en el pico de la zafra, se registraban 1.529 trabajadores permanentes y 8.554 zafrales, de los cuales 4.517 trabajaban en la cosecha, siendo el 92.1% hombres y el 7.9% mujeres. En el packing trabajaban 3.892 personas, 84.0% de las cuales eran mujeres y el 16.0% restante hombres.<sup>33</sup> Se observa, pues, en la citricultura un mercado de empleo predominantemente zafral que manifiesta una acentuada masculinización en la cosecha y una feminización en los packings. Por otra parte, las cifras nos permiten observar que la incorporación de la mujer no ha supuesto el desplazamiento ni la expulsión de mano

---

<sup>29</sup> Sobre este tema ver en Elizabeth Quay Hutchison: *“La historia detrás de las cifras. La evolución del censo chileno y la representación del trabajo femenino, 1895-1930”*. Historia 33. Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile, Santiago. 2000.

<sup>30</sup> Informe Especial Nro. 4. “La ocupación en el sector citrícola”. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Dirección de Recursos Humanos. Montevideo Mayo 1980. P.1.

<sup>31</sup> Informe especial Nro.4. Idem. Cuadro 1, P. 2

<sup>32</sup> CITRUS. Relevamiento citrícola. 1988. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. Comisión Honoraria Nacional del Plan Citrícola. Montevideo. (Datos tomados del cuadro número 16. Página sin numerar.)

<sup>33</sup> Ema Massera y otros. *“Citrus del Sur salen a conquistar el Norte”*. Convenio Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (DINAE). Universidad de la República (Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología). Montevideo, 1998. Los datos utilizados surgen de una “estimación realizada a partir de los resultados de la Encuesta a Cosechadores del Citrus (1996) y la información proporcionada por seis empresas seleccionadas para la investigación”. P. 23.

de obra masculina, sino más bien incorpora una definida división del trabajo, al existir un mercado de empleo marcadamente diferenciado por sexo.

Al problema metodológico se suma la inestabilidad de este mercado de trabajo lo que plantea dificultades en el seguimiento de la historia de estos trabajadores que habitualmente permanecen poco tiempo en el mismo lugar de trabajo.

La tarea de reconstruir el pasado inmediato o mediato de estos trabajadores se complejiza más aún cuando la historiografía local no se ha ocupado lo suficiente de su estudio. En particular esto se verifica en Uruguay donde la atención prestada a estos actores ha sido relativa y escasa. Los trabajos que anteceden a esta investigación tratan en lo fundamental de enfoques agronómicos, sociológicos y algunas escasas veces históricos de los trabajadores rurales cuyas características difieren en buena medida de los aquí estudiados.

Todo indica que en los inicios el trabajo en la naranja requirió del esfuerzo conjunto de productores y trabajadores. La aparición de los primeros trabajadores se remonta a principios del siglo XX, eran los denominados “zafreros” que se encargaban del carpido, el cuidado sanitario, el riego y la recolección. En general provenían del medio rural y se afincaban muchas veces mientras duraba la zafra en los alrededores de la ciudad. Mantuvieron una cultura rural, no se separaban de su caballo por ejemplo. Eran trabajadores ambulantes que *“Se desplazan hacia el lugar donde pueden encontrar ocupación. Se trata de hombres rudos, curtidos, capaces de soportar largas jornadas de frío intenso o del sol ardiente. Pocos son los que trabajan en el aporcado, en la limpieza de los surcos y en los trabajos previos a la cosecha; es la cosecha misma, la que requiere más abundancia de mano de obra. La recolección de los distintos frutos se distribuye a lo largo del año. Entonces el zafrero puede trabajar tanto en la papa como en el maní, en el boniato como en la naranja. Al jornal que se le paga se agrega un aporte en especies, el descarte, que contribuye de tal modo a su alimentación. Se da el caso, excepcional, de que la dieta de los zafreros tenga por base la fruta ...que ellos mismos han recogido...”*<sup>34</sup>

Luego estaban aquellos trabajadores cercanos al productor, que contaban con su confianza. Muchos de ellos arrendaban tierras en la cuales se establecían con su familia y la mayoría de la veces participaban en conjunto en las tareas de cosecha en épocas de zafra. Así lo hicieron también los primeros quinteros, quienes trabajaban generalmente un minifundio en forma rudimentaria. *“con el arado de madera tirado por caballos, fertiliza casi siempre con abono animal, siembra y deja la cosecha en manos de la naturaleza. El rendimiento que obtiene es muy bajo;...Las frecuentes heladas del invierno salteño...obligan a proteger los cultivos ...por medio de los “quinchos”, que construye con estacas, alambre y paja brava o canutillo...Para regular la cantidad de agua que necesita cada plantío, el agricultor recurre al riego artificial...lo hace por canales, aprovechando la pendiente del terreno por cañerías móviles...”*<sup>35</sup>

<sup>34</sup> L. Texeira de Scirgalea, O. Pamparato de Ugartemendia, S. Tabernaberry de Piroto. “Los Hombres” en Ediciones Los Departamento. Nro. SALTO. Nuestra Tierra. Montevideo 1970

<sup>35</sup> L. Texeira de Scirgalea, O. Pamparato de Ugartemendia, S. Tabernaberry de Piroto. “Los Hombres” en Ediciones Los Departamento. Nro. SALTO. Nuestra Tierra. Montevideo 1970

El arrancador de naranja surge en Uruguay y otorga al trabajador zafral cierta especificidad por el tipo de trabajo que realiza y las largas y sacrificadas jornadas que cumple, *“En las mañanas de invierno cuando la helada blanquea, largas hileras de camiones salen de la ciudad en distintas direcciones, hacia las quintas donde los zafreros cumplirán sus tareas. Antes de la seis de la mañana hora de partida, se reúnen en los galpones de sus patrones o de los acopiadores, para cargar cajones, escaleras, ropas o alimentos indispensables para su diaria labor. Al llegar a la quinta, algunos descargan el camión mientras otros encienden el fuego para matear o churrasquear. Luego visten su “camisa”<sup>36</sup> especie de chaleco doble donde depositan la fruta a medida que la arrancan, su guante de cuero y loneta, de fabricación casera, que protege del frío y de la humedad y abrigan sus cabezas con la clásica boina vasca. Ya listos para empezar, toman la escaleras y se dirigen hacia los árboles, de los cuales con rapidez y pericia van cortando las naranjas. Una vez llena la “camisa”, la vuelcan en los cajones. Se acercan al fuego a calentar sus manos cuando el frío es intenso y recomienzan la tarea. Poco antes del mediodía, descansan para churrasquear y comer el ensopado que ellos se cocinan, complementando el almuerzo con naranjas. Continúan su trabajo hasta las cinco y media de la tarde, cargan el camión y vuelven al depósito, desde donde regresan a sus hogares, luego de descargar. Al hombro llevan en su mochila, la fruta de descarte, que compartirán con su familia.”*<sup>37</sup>

Este es uno de los escasos relatos donde se describe las tareas que cumplen y de alguna manera dan cuenta las condiciones laborales de estos asalariados. Se refiere a los inicios y en particular en la cosecha, cuando aún todo el proceso de industrialización era rudimentario y artesanal y el sector como tal no había alcanzado reconocimiento por parte del Estado.

Iniciada la década de los 70 la reconversión en el agro se hizo presente y con ella la incorporación de nuevas tecnologías que modificaron las formas de producción e introdujeron nuevas formas de trabajo y nuevas tareas. Esto es particularmente visible con la instalación de la planta de embalaje e industrialización de las frutas para su exportación. A su vez la gestión empresarial también cambió, el productor pasó a ser empresario y las relaciones laborales que en el pasado radicarón en el relacionamiento personal de los patrones con sus trabajadores, se vieron fuertemente jerarquizadas con la aparición de mandos medios que serán las autoridades visibles dentro de los complejos.

Los cambios que se incorporaron llevaron a pensar que las condiciones de trabajo también se verían modernizadas y mejorarían. Sin embargo los cambios pronto dieron muestra de la pérdida sistemática de los escasos beneficios con que contaban estos trabajadores. Las condiciones de trabajo entrarían en un franco deterioro. Dentro de los cambios en la cosecha, el arrancador pasó a ser cortador. Se incorporaron al corte de la naranja tijeras que evitaban lastimar la fruta. La misma dejó de ser volcada en cajones y comenzó a ser ubicada ordenadamente en cajones de material más resistente, que serán trasladados por elevadores (bins) hacia la planta de enfriado. (packing) La

<sup>36</sup> Con relación al uso de la camisa naranjera es poco lo que se ha podido averiguar. Todo indica que fue y es utilizada solo en Salto y no hay información fidedigna que nos permita saber si fue traída del exterior o es una creación original del Uruguay. Esto fue consultado en las entrevistas realizadas a productores como el Sr. Juan Solari y Leonel Caputto.

<sup>37</sup> L. Texeira de Scirgalea, O. Pamparato de Ugartemendia, S. Tabernaberry de Piroto. “Los Hombres” Idem. P. 26-27

instalación de los primeros packings con sofisticada tecnología mejoraron y otorgaron a los citrus excelencia y calidad para competir en el mercado externo. En lo que refiere a los trabajadores estos continuaron usando la camisa naranjera y su indumentaria en lo sustancial no fue modernizada.

Según surge de las entrevistas las condiciones de trabajo continúan siendo precarias y en algunos casos se han visto agravadas por la falta de higiene en los lugares donde los cosecheros almorzaban. En el tiempo libre los trabajadores buscan la sombra de un árbol para descansar, allí comen lo que cada uno trae de su casa. El consumo de carne y de naranjas quedó en el pasado. Desde hace ya algunos años, está expresamente prohibido *“los compañeros te dicen “no se te ocurra comer una naranja”*.<sup>38</sup>

Un tema recurrentemente, al que se hace mención en las entrevistas es el de la utilización por parte de las empresas de insecticidas y aviones fumigadores que sobrevuelan en las quintas mientras están trabajando. Estas acciones han sido denunciadas.<sup>39</sup>

Al parecer las manos femeninas son cuidadosas en el trabajo de selección de la fruta, este es el argumento que se utiliza desde las empresas a la hora de justificar la presencia numerosa de mujeres en el proceso de industrialización. Este atributo es complementado por otros que quizás son los que más pesan al momento de contratar mujeres. Por un lado la mujer falta menos y permanece más. La desertión femenina es casi inexistente. Esto quizás se explique por su condición de madre y jefa de hogar que las lleva a entrar a estos complejos y a permanecer.

La convivencia laboral está determinada por pautas disciplinarias que impiden su socialización en el trabajo. A diferencia de lo que ocurría en el pasado, no tienen descanso ya que el horario se realiza de corrido. En los años 70 y 80 según recuerdan, tenían media hora para descansar, comer y conversar. Esto les permitía relacionarse y compartir espacios de distracción y comunicación entre ellas. Todo contacto con las compañeras ha sido eliminado, solo se da con las que comparten la misma tarea. Esta dinámica impide la reunión no solo entre ellas sino también con el resto de las mujeres destinadas en los otros packings. Solo se ven cuando salen y no siempre, debido a que los turnos pueden llegar a ser diferentes. A la falta de conocimiento entre ellas mismas se suma la continua presión que lleva a que los lazos de solidaridad se debiliten.

Es así como en Uruguay se procesa de manera gradual la modernización agraria, a partir de la cual los trabajadores se vieron directamente involucrados desde posiciones vulnerables por su condición de trabajadores pobres, baratos, de baja instrucción, jóvenes sin mayores tradiciones sindicales y escaso conocimiento de sus derechos laborales.

---

Entrevista realizada a Rossana, cumple tareas de embaladora en el packing. Entrevista realizada el 15 de mayo de 2002. Salto

<sup>39</sup> Este es uno de los aspectos que aborda nuestra investigación ya que contamos con información de organismo del estado y del Ministerio de Salud Pública, organismo que fueron consultado por los trabajadores en 1997/98.

### ***Hacia la definición de un perfil de los zafrales y temporeros.***

El mercado de trabajo de la fruta en ambos países necesita inevitablemente de hombres y mujeres. Los hombres son destinados principalmente a la cosecha, y por tanto mantienen las características del trabajador rural, en tanto las mujeres son ubicadas en tareas de industrialización de la fruta para su exportación. Lo peculiar de estas mujeres es que son trabajadoras industriales en un contexto en esencia agrario, lo que colabora a los efectos de definir nuevas identidades y les supone condiciones laborales diferentes. La condición de estar nucleadas en el *packing* las transforma en trabajadoras de la industria, con relaciones laborales que no se corresponden con las del trabajo rural. La ausencia de una normativa que dé cuenta y contemple esta realidad por parte del Estado ha llevado a la inexistencia de políticas sociales focalizadas hacia el sector. Tanto mujeres como hombres experimentan este no reconocimiento de su condición, porque si bien las labores realizadas por ambos sexos son diferentes, se igualan en el tratamiento que reciben por parte de capataces, jefes de cuadrilla y encargados (todos ellos de confianza de la empresa), que son quienes controlan y disciplinan a esta fuerza de trabajo.

Con el objetivo de poder aproximarnos a una definición de su perfil hemos acudido a información variada<sup>40</sup> que nos permite acceder a un conocimiento parcial de algunas de sus características principales.

En Uruguay el 92.1% de los trabajadores en el citrus son hombres, tan solo el 7.9% son mujeres en lo que las tareas de la cosecha se refiere. La cosecha es un mercado de trabajo fuertemente masculino. A la inversa sucede en las plantas industriales donde el 84% son mujeres<sup>41</sup>.

### ***Son jóvenes***

En Uruguay 50% de los hombres en la cosecha tiene menos de 25 años, mientras tan solo el 6% tiene 45 años. Lo mismo sucede en el caso chileno, los temporeros tienen un promedio de edad de 25,5 años y un 62% menos de 25 años. Esta juventud explica que el 65% sean solteros. Mientras en el caso uruguayo este aspecto se presenta dividido, el 48% son solteros y el 48.3% declaran ser casado o juntados.

Las mujeres entrevistadas en los packings declaran ser casadas o juntadas y en muchos casos son jefas de hogar. Su condición de madres y jefas de hogar lleva a estas trabajadoras a permanecer en el lugar de trabajo que han conseguido. El rol de madre, con su manifiesta preocupación por el otro (los hijos), pasa a ser lo más importante en sus vidas. Este parece ser uno de los ejes centrales en torno al cual las mujeres tenderían a definir su identidad de género. Así, en las entrevistas puede percibirse cómo no logran

---

<sup>40</sup> Para ello hacemos uso de datos que surgieron de la Primera Encuesta realizada a trabajadores recolectores de naranja en el litoral-norte en Uruguay realizada por la Facultad de Ciencias Sociales y a información que surge de entrevistas realizadas a mujeres que cumplen tareas en los packings específicamente en Salto. En el caso chileno utilizamos información que surge de un informe cuya autora es Sylvia Venegas, publicado por la FAO, el Ministerio de Agricultura y el Servicio Nacional de la Mujer (Sernam), organismo del gobierno creado a partir de 1990 en que se da la apertura en Chile.

<sup>41</sup> Alberto Riella-Mauricio Tubío. Los trabajadores zafrales en el agro uruguayo: el caso de los cosecheros en la citricultura en *Transformaciones agrarias y empleo rural*. Idem. P. 37

desligar su maternidad del trabajo. La mención a los hijos es permanente, lo que puede también ser interpretado como una manera de mostrar su “individualidad” en un mundo laboral que las identifica con un número, una cifra, la mayoría de las veces estampada adelante y atrás en el uniforme.

*“Yo trabajo porque no tengo qué darle de comer a mis hijos y de algún lado tengo que sacar algo. Pero por eso no me voy a dejar pisar.” (Cristina)*

### **Baja instrucción**

En relación a la escolaridad, en ambos países es baja. En Uruguay el 41% de los hombres tiene primaria completa y el 21 % tiene secundario incompleto..<sup>42</sup>

En el caso de las mujeres del packing si bien predomina un nivel bajo , es superior al existente en las quintas y presentan en algunos casos una escolaridad secundaria y terciaria. Esto se hace visible particularmente visible en la última década.<sup>43</sup>.

*“Yo estudié derecho en Montevideo (y) luego me casé y no pude seguir. Pensé que al regresar a Salto podía hacer otra cosa, pero no pude. Y como me vine a vivir acá y la empresa estaba cerquita, los vecinos me comentaron que estaban necesitando gente y que empezaba la zafra. Yo mientras viví en Salto nunca le había puesto atención a la naranja, ni siquiera sabía que existía. Al principio me costó entrar, yo tenía una educación media y me costó mucho adaptarme a tantas situaciones que había ahí. Pero poco a poco y en la medida que me aceptaron me di cuenta que había más personas parecidas a mí. Cuando entré me parecía que estaba en otro mundo. Es gente culturalmente baja. Escuchaba tantas cosas que le pasaban a la gente, con una situación tan baja, no me había dado cuenta que esa realidad existía. (Escuchaba hablar de) violencia doméstica, violaciones y alcoholismo de los padres. Pero ahora (creo que) el mismo desempleo hace que ellos puedan elegir gente de mejor nivel.” (Lidia)*

Así lo confirmó unos de los dirigentes sindicales refiriéndose al conflicto de 1996, luego del cual se firmó el primer convenio para los arrancadores de la naranja,

*“En el sector del packing había compañeras con un nivel impresionante,(...)no llegamos bien porque apuntamos a la cosecha.” Y agrega: “no es que tuvieran mayor capacidad, sino un factor humano que captó más rápidamente el objetivo. Al sector cosecha le costó muchísimo más. Había otro nivel, por ejemplo, había compañeras que habían hecho secundaria.” (Felipe)*

<sup>42</sup> Lo que se traduce en que el “60 % de los trabajadores no han alcanzado más de 6 años de educación formal de los 9 que actualmente son obligatorios en el país. Esto llama la atención por cuanto la cobertura de educación primaria es casi total en el medio rural como urbano. Por esta razón . podemos afirmar que estos puestos de trabajo estarían reclutando un importante porcentaje de los desertores del sistema escolar en la región en Alberto Riella-Mauricio Tubío. Los trabajadores zafrales en el agro uruguayo: el caso de los cosecheros en la citricultura en Transformaciones agrarias y empleo rural. Idem. P. 37

<sup>43</sup> Entrevista a Lidia trabajadora zafrales en el citrus. Cumple tareas en el packing de exportación.. Salto, 20 de abril de 2001



En el caso de los temporeros chilenos el promedio de escolaridad es de 7,4 años siendo de 6,8 años en las temporeras.<sup>44</sup> *Con todo,- manifiesta la autora del informe. la escolaridad de las temporeras es relativamente alta en relación a los niveles nacionales; se ha estimado que la escolaridad promedio de las mujeres chilenas es de 6,9 años, cifra que para las mujeres rurales alcanza a sólo 4,5 años*<sup>45</sup>

### ***Son urbanos***

En Uruguay el 76,3% de los trabajadores del citrus residen en zonas urbanas, mientras el 23% lo hace en zonas rurales. Lo que se mantiene en el caso de las mujeres, cuya residencia y la mayoría de la veces procedencia son urbanas.<sup>46</sup> El 78,7% de los hombres reside en Salto y Paysandú y el 20% en los departamentos fronterizos de Artigas, Río Negro y Tacuarembó. Con respecto a las mujeres no contamos con datos que nos permitan desagregar por departamentos su residencia.

El mercado de empleo del citrus muestra ser predominantemente urbano y la migración es poco significativa. De igual forma sucede en Chile donde *“la mayoría de los temporeros reside habitualmente en las inmediaciones de las empresas en que trabaja, o en su defecto en comunas vecinas, siendo más bien excepcionales, en relación al conjunto de mano de obra ocupada”*<sup>47</sup>

---

<sup>44</sup> Sylvia Venegas. Mujer rural: campesinas y temporeras. Documento publicado por FAO, Ministerio de Agricultura de Chile, Sernam. Nro.2 Santiago de Chile P. 28

<sup>45</sup> sCitado por Sylvia Vengas en Mujer rural: campesinas y temporeras...Idem. P. 29

<sup>46</sup> Hacemos referencia a la información que surge de las entrevistas que venimos trabajando.

<sup>47</sup> Citado por Syvia Venegas en Mujer rural: campesinas y temporeras...Idem. P. 30

### ***Ausencia de pertenencia con el trabajo que se realiza***

En ambos países los trabajadores no manifiestan el mismo interés, ni grado de satisfacción de cumplir tareas zafrales en la fruta. Mientras que para los temporeros chilenos las tareas que cumplen les otorgan satisfacción, no sucede lo mismo con los trabajadores uruguayos, donde ni hombres, ni mujeres desean permanecer en la citricultura. Solo el 35% de los trabajadores permanece más de cinco años en la citricultura, el resto lo hace por uno, dos y tres años. Esto expresa la inestabilidad de este empleo y explica como las precarias condiciones de trabajo llevan a que el trabajador ante cualquier otra posibilidad de empleo se retire, en el caso de los hombres a la construcción, principalmente. Por su parte las mujeres señalan en las entrevistas

*“que trabajan en la naranja por que no hay otra cosa, o porque consideran que no saben hacer otra cosa”<sup>48</sup>.*

En muchos casos prefieren ir a la naranja antes que al servicio doméstico. Tanto los hombres como las mujeres manifiestan el deseo de tener un empleo estable y fuera de la citricultura y la convicción de que sus hijos estudien y no tengan que entrar en la naranja.

Se plantea que la satisfacción manifestada por los chilenos se debe a que no tienen oportunidad de realizar otro tipo de trabajo y eso lleva a optar por la fruticultura. La extrema *“dependencia de las mujeres respecto del trabajo que demanda la fruta, no parece ser un simple resultado de una opción “preferente” de las mujeres por este trabajo. Aunque la evidencia indica que el trabajo en la fruta es una experiencia en definitiva gratificante para las mujeres, no es menos cierto que sus posibilidades de optar por algo diferente son escasas. Las opciones de las mujeres para buscar completar su calendario laboral se ubican en el mercado de trabajo no agrícola principalmente y en las ocupaciones de más baja remuneración y se reducen básicamente al empleo doméstico y similares”<sup>49</sup>*. En ambos casos las mujeres parecen estar condicionados por lo escasa oferta laboral que lleva a no poder salir de un trabajo es por ello que establecen estrategias que en las temporeras chilenas pasan por encontrar gratificación en lo que hacen.

### ***Ausencia de identificación con el medio rural***

En relación a la identificación de estos trabajadores con el medio rural, en ambos casos es poco significativo. Con respecto al origen social de los asalariados uruguayos el 59.9% de los padres de los trabajadores encuestados está ocupado en el comercio o industria, y en un 20% están ocupados como peones rurales. Lo que ha llevado a confirmar la hipótesis *“de que este grupo de asalariados agroindustriales no tiene un vínculo importante con el medio rural. Por tanto la vinculación con la tierra y el mundo rural tanto por lugar de residencia como por su origen familiar es muy escasa...En su*

<sup>48</sup> Susana Dominzain. “Las mujeres del citrus en Uruguay. Sus condiciones de trabajo. sus derechos laborales y sindicales, desde la perspectiva de género”. Artículo que fuera arbitrado y aceptado para su publicación en el año 2003 en la Revista Historia del Hombre en el número sobre Mujer, Género y Trabajo. Universidad de Guadalajara México

<sup>49</sup> Sylvia Venegas. Mujer rural: campesinas y temporeras...Idem. P.33

*mayoría ellos parecen ser trabajadores urbanos que van en búsqueda de trabajos eventuales al campo al inicio de su vida activa.*<sup>50</sup>

En Chile esto se expresa por la poca importancia que parece tener el trabajo agropecuario entre los temporeros. *”solo un 23% de los hombres combinan el trabajo asalariado temporal con el trabajo campesino, proporción que en el caso de las temporeras es de apenas 7%, cuestión que no solo se observa a nivel individual sino también familiar”*<sup>52</sup> Sólo un 22% de las familias del total de temporeros encuestados disponía de tierras. No obstante autores como Gómez y Echenique estiman que el 40,4% de los temporeros proviene de la “agricultura campesina”.

Esto plantea una realidad nueva que supone el desplazamiento de un tipo de trabajador que pudo o no proceder del campesinado pero que gradualmente abandona prácticas no solo de trabajo sino también culturales del medio rural y campesino. Estaríamos ante un nuevo tipo de trabajador con características propias y autónomas de las tradiciones del agro chileno.

Este aspecto ha sido estudiado en Chile y los autores parecen coincidir que este aspecto estaría indicando la emergencia de una identidad propia de los temporeros. Se estima que *“esta identidad social en formación no es un proceso exclusivamente femenino. Aunque temporeros y temporeras no lo viven de igual forma, se ha observado que para ambos sexos el proceso está en marcha”*<sup>53</sup> Los autores coinciden en que el proceso es vivido de manera diferente en base a tres puntos importantes:

1. el nivel de ocupación que logran las mujeres en el trabajo de la fruta es menor al de los hombres.
2. Las posibilidades de complementar el trabajo de la fruta con otros empleos son también menores para las mujeres

En Uruguay ocurre un fenómeno que ha llevado al no reconocimiento de estos trabajadores, simplemente se los considera zafrales como antaño, cuando por sus características se asemejan al temporero chileno, y merecerían un análisis más detallado y no un tratamiento que en general lo asimila al trabajador de la caña de azúcar en el caso de los cosecheros, o simplemente a manifestar que el empleo en los packing es otra de las manifestaciones del trabajo rural que desarrolla la mujer.

---

<sup>50</sup> Alberto Riella y Mauricio Tubío. Los trabajadores zafrales en el agro uruguayo: el caso de los cosecheros en la citricultura en *Transformaciones agrarias y empleo rural*. Idem. P. 51

<sup>53</sup> Sylvia Venegas. Mujer rural: campesinas y temporeras...Idem.P.35

<sup>54</sup> Sylvia Venegas. Mujer rural: campesinas y temporeras...Idem.P.35

### **Algunas reflexiones finales.**

Más que concluir nos interesa reflexionar sobre el tema aquí propuesto. Consideramos que las transformaciones producidas no han sido valoradas en su total dimensión en el caso uruguayo y estos cambios en la agroindustria han pasado desapercibidos. Entendemos que las características que presentan estos asalariados al ser urbanos, jóvenes, con baja instrucción, no identificándose con la tradición rural y no mostrando grados de pertenencia con el tipo de trabajo que realizan nos da muestra de nuevas identidades .que no se ajustan a definiciones ya establecidas para los trabajadores rurales. Lo que lleva muchas veces a equivocar el análisis. E incluso en los aspectos sindicales a la utilización de formas de lucha que no necesariamente se ajustan a sus necesidades y donde las demandas de las mujeres continúan quedando postergadas.

El surgimiento de las agroindustrias da lugar a nuevas características que llevan a cambios profundos no solo en las formas y condiciones de trabajo sino en los valores culturales de los trabajadores y los lleva a experimentar una especie de mutación identitaria. En esencia se igualan las desigualdades, se jerarquizan las relaciones laborales, se desarticula el relacionamiento entre los trabajadores y no se da cuenta de la feminización de este proceso de transformaciones. Es en este contexto que se altera , modifica y da lugar el surgimiento de un nuevo tipo de trabajador con características propias como los zafrales/temporeros.

Para ello partimos de su reconocimiento como sujetos históricos. Son trabajadores cuya invisibilidad lleva a su desconocimiento, ello explica la ausencia de información que colaboren en su estudio <sup>55</sup> Nos enfrentamos a nuestra propia ignorancia y deambulamos en el intento de hallar respuestas, para ello les concedemos la voz. Con sus propias palabras, en el caso de las trabajadoras mujeres, ellas no dan a conocer sus visiones, opiniones que colaboran en la definición de sus propios perfiles y características. La subjetividad que carga al testimonio podrá o no ser contrastada con otra fuente, ese es el desafío en este tipo de estudios. Consideramos importante este tipo de intervención en un escenario laboral poco conocido desde la perspectiva femenina.

Por otra parte ¿nos encontramos ante una “nueva ruralidad”? que socialmente se expresa en la exclusión de los actores agrarios, en particular, aquellos que se ven frente a la reconversión productiva desde posiciones más vulnerables por su condiciones de pobres, asalariados y zafrales. O nos encontramos ante la irrupción de un nuevo tipo de trabajador que a pesar de la reconversión ha visto agudizar la precariedad en sus condiciones de trabajo y la ausencia de políticas sociales que los contemplen, y a su vez se ha visto reconvertido en sí mismo.

Lo sucedido quizás nos esté indicando que estamos frente a una nueva estratificación social agrario – industrial. Es decir el fenómeno de reconversión que se produjo en la economía y que llevó a que el agro quedara subordinado a la industria nos define también nuevos impactos sociales que no solo se expresan en la exclusión y reproducción de la pobreza sino también dan parte de nuevas identidades con demandas propias e innovadoras. Todo esto supone desafíos en la órbita estatal, empresarial y sindical ya que en el caso uruguayo no está previsto esta nueva

---

<sup>55</sup> Informe del Ministerio de desarrollo Humano. Serie protagonistas de la Historia. 2000. Chile.

incorporación y reconocimiento a considerar como nuevos a estos trabajadores. Es por ello que hemos recurrido a la comparación con el caso chileno porque consideramos que una visión regional del problema aporta elementos para la discusión de este tipo de innovaciones que impone la reestructuración capitalista en el agro.

## **BIBLIOGRAFÍA CONSULTA**

Alonso, R y Demasi, C. *Uruguay 1958-1968. Crisis y estancamiento*. Eds. Banda Oriental. Montevideo. 1986.

Barrios Pintos. *Salto: voz de la tierra y del hombre*. Salto. Sin fecha de edición.

Beretta, A. *El imperio de la voluntad*. Ed. Fin de Siglo. Montevideo. 1996

Calderón, F.-Dos Santos, M. *"Sociedades sin Atajos"* Ed. Paidós. Buenos Aires. 1995

Cereceda, L y Dahse, F. *Dos décadas de cambios en el agro chileno* Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile. 1980

Coriat, B. *Los desafíos de la competitividad* Seminarios Intensivos de Investigación. Asociación trabajo y sociedad. Universidad de Buenos Aires. 1997

De Moraes Silva, M. *Errantes do fim do século* Ed. UNESP. San Pablo. 1998

Di Giorgi, A. -Dominzain, S. "Respuestas sindicales en Chile y Uruguay" Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República. Montevideo 2000

Documentos de programas. *América latina y el caribe. Pobreza rural persistente*. IICA. Montevideo. 1990

Dominzain, S - Lacuesta, M - Ruiz, M. La concertación social en Chile: Una aproximación comparada con el caso chileno. Revista Encuentros Nro. 8. FCU. Montevideo 2002.

Dominzain, S - Ruiz, M. "Chile: La experiencia del movimiento sindical en su tránsito a la democracia" Documento de Trabajo, inédito. Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos.(CEIL) Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Montevideo 2002.

Dominzain, S. Las mujeres del citrus en Uruguay. Artículo presentado como colaboradora a la Revista Historia del Hombre. A publicar en el año 2003 en el Nro. 15 y 16 sobre Mujer, Género y Trabajo. Guadalajara México

Eduardo Taborda *Salto de ayer y de hoy Salto*. Ed. S/N Salto. 1947

Eduardo Campero, *Los gremios empresariales en el período 1973-1983. Comportamientos sociopolíticos y tendencias ideológicas*. ILET. Santiago de Chile. 1984

Hutchison.E “La historia detrás de las cifras: La evolución del censo chileno y la representación del trabajo femenino, 1895-1930” en *Historia y Género* de Anie Perotin. Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile 2000. Documento obtenido en internet

Massera.E y otros. *Citrus del Sur salen a conquistar el Norte*. Convenio Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (DINAE) Universidad de la República (Facultad de Ciencias Sociales-Departamento de Sociología) Montevideo 1998.

Fernández Moyano, J- Vique de Bourdin, R. *Breve Historia de Salto Su gente y sus historias..* Intendencia Municipal de Salto. .Ediciones del Sesquicentenario. Salto. 1989

Gómez, S - Echenique, J . *La Agricultura chilena” Las dos caras de la modernización* FLACSO. 1988.

Kay, C. “El excluyente desarrollo rural latinoamericano en un mundo neoliberal” Paper inédito. S/I. 1999

Moulian, T. *Chile actual: Anatomía de un mito*. ARCIS. Santiago de Chile. 1998.

Murmis. M. “Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos” Revista ALASRU. Nro.2, Valdivia. 1994

Pineiro, D. “Uruguay los cambios en el agro en la última década” Doc. de trabajo Nro.129 CIESU. Montevideo 1986

Informe FAO-CEPAL. *Reforma Agraria y empresas asociativas..* Santiago de Chile. 1988.

Riella, A - Tubío, M. Los trabajadores zafrales en el agro uruguayo: el caso de los cosecheros en la citricultura en *Transformaciones agrarias y empleo rural*. Coordinadores Riella, A - Tubío, M. Ed. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. Montevideo. 2001

Ruiz Tagle, J. La exclusión social en el mercado de trabajo el caso del Mercosur y Chile en *Los rostros del Mercosur. El difícil camino de lo comercial a lo social*. Compilador. Gerónimo de Sierra. FLACSO. Buenos Aires. 2001.

Salas Quintanal, H. La modernización de la agricultura y los trabajadores temporeros: un problema de identidad social y cultural. Valle de Aconcagua, Chile. Ponencia presentada a XX International Congress of the Latin American Studies Association. Guadalajara.1997.

Salazar, G. *Labradores, peones y Proletarios*. Ed. LOM. Santiago de Chile. 2000

Teubal, M. “Globalización y la nueva ruralidad en América Latina” en *Los rostros del Mercosur*. Coordinador Gerónimo de Sierra. FLACSO. Buenos Aires.

Texeira de Scirgalea, L- Pamparato de Ugartemendia, L, Tabernaberry de Piroto, S. “Los Hombres” en Ediciones *Los Departamentos*. Nro. SALTO. Nuestra Tierra. Montevideo 1970.

Valdés, X - Arteaga, C, Caro, C. Lo material y lo simbólico en la problematización de la pobreza: mecanismos y dispositivos de integración asalariada en la agricultura de exportación. Taller sobre Género y Pobreza. SERNAM. Santiago de Chile. .1996

Venegas, S. Mujer rural: campesinas y temporeras. Documento publicado por FAO, Ministerio de Agricultura, SERNAM. Nro.2. Santiago de Chile.

Whitehead, L. “El lugar de Chile en los estudios comparados de la democratización” en *La caja de Pandora*, Compilador. Planeta, Santiago de Chile, 1999

## **Fuentes**

Registro Nacional de Leyes y Decretos. Ley N° 13.930. Diario Oficial. 8 de enero de 1971. Montevideo Informe de Desarrollo Humano para Uruguay 2001. CEPAL-PNUD. Montevideo. 2001.

CITRUS. Relevamiento citrícola. 1988. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca- Comisión Honoraria Nacional del Plan Citrícola. Montevideo.

Censo Agropecuario. 1963-1980-1990-2000

Censo de Población y Vivienda 1988-1998

Impresiones de la República Oriental del Uruguay. Lloyds Creater Britain Publishing Company Ltd. Montevideo 1912.

Informe especial Nro. 4. “La ocupación en el sector citrícola”. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Dirección de Recursos Humanos. Montevideo Mayo 1980.

Pinochet Ugarte, A. *Sabemos hacia donde vamos. Algunos logros del gobierno del Presidente Augusto Pinochet Ugarte*. Ministerio Secretaría General de Gobierno. Oficina de Planificación Nacional. Sin fecha. Santiago de Chile

Entrevista a mujeres del citrus.